

Dialectología galorrománica: una incursión en el franciano, provenzal, gascón y picardo a través de los textos plurilingües

M^a Teresa Herrera del Castillo
Universidad de La Laguna

La utilización de lenguas extranjeras en la literatura se ha convertido en un procedimiento singular desde la antigüedad, alcanzando su punto más álgido a partir del periodo medieval y clásico. La potencialidad de este recurso basado en técnicas de contraste permitía exponer los cánones impuestos por los ideales imperantes, al tiempo que polarizar el particular objetivo trazado por el intelectual, identificándose en ocasiones con meras actitudes personales y pasajeras. Pero si bien la técnica multiformal planteó como objetivo prioritario la propagación de esa creación estética, no es menos cierto que dicho material ofreció magníficas posibilidades de explotación lingüística, y la visión conjunta que respecto de las diversas modalidades románicas seleccionadas nos brinda otorga el acceso a una caracterización aproximada de sus respectivas estructuras.

El *Descort plurilingüe* de Raimbaut de Vaqueiras¹ ha sido considerada como una de las composiciones pioneras en la utilización del método políglota. Como manifiesto exponente del formalismo medieval a través de su aplicación a la lírica cortesana, el trovador expresa el desdén en el que se ve sumido ante el revelador menosprecio de su dama. Se trata de una pieza del siglo XII en la que la irregularidad estrófica propia del género poético de la cansó se ve reforzada y reiterada por la discontinuidad lingüística: cinco lenguas distribuidas en razón de idéntico número de coblas, y una tornada final reducida en la que cada idioma ocupa una pareja de versos en el mismo orden de ejecución. En ella, la intención estética queda exhibida por medio de la perfecta equivalencia entre el caos interior que debe soportar estoicamente el poeta y el ensamblaje idiomático colmado de proposiciones contradictorias, igualmente metódicas e intencionadas.

No es casualidad que tratándose de uno de los primeros manifiestos que exhibe de manera explícita los patrones modélicos en que se articula la litera-

¹Como equivalente más inmediato del *Descort* del trovador, pensemos en la pieza anónima que se atribuye a Dante (s. XIV), en la que el poeta se lamenta de los rigores de su dama, empleando tres lenguas (italiano, francés y latín) que corresponden a las corrientemente empleadas en el siglo XIII.

tura provenzal, el autor haya querido inaugurar su polimórfico poema sirviéndose del sistema galo. Esta declaración de intenciones rinde homenaje a una época floreciente en la que la modalidad forjada en el Midi francés obtuvo el rango de lengua literaria, lo que le permitió convertirse en el más idóneo vehículo de expresión lírica de todo el ámbito románico.

Entre las peculiaridades lingüísticas de la composición provenzal y como rasgos que atañen al vocalismo tónico, observamos la consumación temprana de uno de los fenómenos mejor delimitados: la diptongación románica, toda vez que los fonemas implicados /é, ó/ abiertos concurren en contextos en los que la combinación con las semiconsonantes yod y wau obliga a su conversión, según representa *vuelh* < *volere* (v. 3) o *ieu* < *ego* (vv. 4, 7). La prueba más fehaciente de su constatación tropieza con la supervivencia de la abertura media y la localización de aquéllas no condicionadas y, por tanto, no diptongadas, como demuestran *descort* < *des+cor* (v. 3), *дона* < *domina* (v. 5) o *sol* < *soleo* (v. 5). Repárese, además, en la redundancia de la posición acentual, merced a lo cual se origina una diferencia en relación al francés, donde las variaciones vocálicas han de considerar la posición libre o trabada de dichos fonemas. Así, ya encontramos en la variante septentrional casos de un estadio intermedio que lleva a la /á/ o /é/ latinas a palatalizarse, merced a la aparición de un diptongo románico /jé/ absorbido en una etapa ulterior a favor del fonema tónico *_chiere* < *c(á)ra* (v. 17), *guerriere* < *guerr(é)ra* (v. 21)_. A su lado, convergen los ejemplos de no diptongación en sílaba trabada, agrupados en los versos pares de dicha estrofa *_bone* < *bona* (v. 22), *vostre* < *voster* (v. 24)_.

El francés se destaca por haber sistematizado la diptongación en la que se ven implicadas las vocales medias latinas, que se articulan cerradas tras la pérdida de la cantidad clásica. Resulta notable el hallazgo de una solución gráfica *oi* de presumible combinación articulada [wá], procedente de la diptongación francesa /ei/, hecho que proporciona datos certeros en torno a la propensión del fenómeno y a su datación *_foi* < *fei* < *fede* (v. 22), *loi* < *lege* (v. 24), o el pronombre tónico *moi* < *mihi* (v. 20)_. La serie de diptongaciones que afectan al norte galo incluyen a la denominanda románica, que exige contextos explosivos en los que las vocales son orientadas hacia una solución igualmente incipiente, antes de la definitiva modelación de los resultados modernos *_morro* > *muer* (v. 22) > *meurs*_.

El examen de los textos multilingües no sólo garantiza la consolidación de aquellas tendencias consideradas panrománicas, sino que también deja entrever las particularidades específicas de cada dialecto latino. En este sentido, el provenzal se caracteriza por mantener ciertos diptongos tendentes a prolongar el estadio vulgar, de modo que si en la mayor parte de la Romania tal preferencia se orienta hacia la monoptongación de diptongos, esta modali-

dad se aleja de la misma por preferir su conservación _es el caso del latino / au/ en *fauc* < *facio* (v. 7) o *vau* < **vado* (v. 4), ambos posibles exponentes de ejemplos hipercorrectivos²._

La pérdida de sus homólogas átonas también es un hecho sobradamente atestiguado en la composición trovadoresca. En efecto, la prolífica redundancia de los sonidos pretónicos y postónicos (frente a la funcionalidad representada por los mismos en sus variantes cultas) dictaminará su definitiva supresión del espectro fonético, desaparición que parece advertirse a lo largo de los ocho versos que integran la cobla provenzal, según demuestra la caída de -o en *descort* (v. 3) o en *fauc* (v. 7). Ello debe confrontarse con la resistencia del timbre de dicha vocal latina que incluso llega al cierre antietimológico, siempre que actuara como apoyo imprescindible en la constitución de diptongos condicionados _*ie* < *e(g)o*, vv. 4, 7)_.

La elisión de la -e final es una particularidad que el provenzal comparte con algunos *patois* franceses, toda vez que ésta se halle en contacto con palabras iniciada por vocal _*d'amor* (v. 4), *q'una* (...) *m sol* (v. 5)_. Tal supresión se opone enérgicamente a la supervivencia de la vocal -a, en consonancia con un hecho que afecta a ciertas modalidades vinculadas al midi francés, como el catalán, el aranés o el gascón. El sustantivo *dona* (v. 5) expone un rasgo singular en relación al franciano, dialecto que ya había estado afectado por el cambio del mismo³. Si el provenzal de Vaqueiras no contiene ejemplos que reproduzcan la supremacía de esta especialidad, la estrofa franciana ya documenta el triunfo de tal relajación articulatoria, aplicándose incluso a palabras con étimo despojado de dicha vocal -a _adviértase *belle douce dame chiere/male guerriere* (vv. 17-21), frente a *je* (vv. 19-20)⁴._

Una de las características del provenzal está directamente relacionada con la caída de las vocales átonas de la última sílaba, sobre todo si éstas proceden de la velar latina /-u/ y se ven acompañadas de consonantes dentales sordas. Sin duda, la rápida absorción de los fonemas vocálicos impidió que llegara a originarse la sonorización, fundiéndose con una -s de la desinencia que resul-

²Pese a tratarse de ejemplos subordinados a la intervención de tendencias vulgares, ya en el poema que supuestamente inaugura la literatura provenzal, el *Boèces*, se testimonia dicha inclinación.

³La vacilación de resultados en -a y -e en uno de los textos más incipientes del francés, la *Cantinela de Santa Eulalia* _donde aparece *buona* (v. 1) o *anima* (v. 2) frente a *cose* (v. 9) o *elle* (v. 14)_ se supedita al triunfo de la articulación modificada en el *Descort*, señalando como posible datación de la misma el siglo XI.

⁴En opinión de M. Brea (1989:17) _que lo considera un fenómeno en plena contienda con su pervivencia, conforme a lo que señalan otros textos más antiguos_, la modificación de la vocal átona pudo estar promovida por la influencia de la consonante nasal que ayudaría al cambio de timbre.

ta alterada en su punto articulatorio *_pratz< pratus* (v. 2), *camjatz< cambiatus* (v. 6) o *motz< mutus* (v. 8).

En cuanto a su comportamiento consonántico, hemos de mencionar la no palatalización del fonema velar inicial k-, por fijación del timbre de la vocal tónica -á³. El único caso registrado en la cobla lo representa el término con combinación átona *camjatz* (v. 6), donde además asistimos a la simplificación del grupo consonántico -mb- a favor del elemento nasal, inclinación que coexiste sincrónicamente con la recreación del mismo. El análisis comparativo con otras variedades románicas declara la cercanía entre el provenzal y el catalán, frente a su alejamiento respecto del área iberorrománica, donde lo regular va a ser la simplificación de los mismos. Pese a que la estrofa de Raimbaut no se distinga por ser excesivamente rica en casos de palatalizaciones, las que deben ser consideradas panrománicas optaron por soluciones diversas, como la que implica al grupo -dj- *_verdexar< viridiare* (v. 1) o la formada a partir de la coordinación -tj- *_comensar< comentiare* (v. 3).

Por lo que se refiere al franciano, se verifica la tendencia a la reducción de ciertas geminadas latinas, como la representada por el fonema lateral -ll- que, si bien se resiste a nivel gráfico, es pronunciada de forma simplificada *_belle* (v. 17), *nulle* (v. 23). Por el contrario, el provenzal vacila entre la palatalización del grupo y su fusión *_belhes< bellus* frente a *cavaliers< *caballarius* (v. 41). En cuanto a la -nn-, su recreación obedecería a la necesidad de marcar la diferencia genérica *_compárese* la antigua forma femenina *bone* (v. 22) con el paradigma actual *bon* [bɔ̃] y *bonne* [bon]. Sus correspondientes simples tienen la particularidad de vocalizar el elemento líquido si están en sílaba trabada, continuando una tendencia latina que evitaba esta pronunciación *_douce< dulcer* (v. 17).

La merma de algunas vocales interiores iba a traer consigo la atracción de ciertos fonemas consonánticos que con el tiempo derivarían en soluciones privativas. El sustantivo *dona* (v. 5) revelará la atracción entre los sonidos nasales del grupo m'n y el triunfo de la dental, en contraposición a su más inmediata variante franciana, donde el elemento bilabial de la misma serie aniquilaría al segundo *_confróntese* con la resultante francesa *dame* (v. 17) y con la gascona *dauna* (v. 25).

Una rápida reconstrucción de la articulación fonética de los romances neolatinos permite además la comparación de resultados a partir de un misma tendencia. Es lo que ocurre con el binomio velar q+w y g+w. En provenzal, franciano y gascón el apéndice labiovelar desapareció, no pudiendo sustraer-

³También en el *Boèces* se presenta como un rasgo titubeante, ya que en él alternan las soluciones sin modificación con las propias del francés *_chazer< cadere*, *chaitius< cativus*.

se a la incipiente fluctuación gráfica en su etapa antigua *_quan* (v. 1), *qu'ieu* (v. 7)_. Sin embargo, el francés introduce una matización al conservarse sólo a nivel gráfico y ser absorbido del espectro fonético. En este sentido, cabe establecer ciertas concomitancias y escisiones con las variedades ibéricas, ya que si bien el castellano mantuvo el grupo (en contacto con -á-) con un ligero cambio de grafe-ma velar, lo que debió producirse tardíamente (*cuando*), en portugués persistió el grupo latino sin apenas modificación (*quando*). La mayor originalidad la presenta el gallego, donde no hay restos de tal suplemento por verse atraído por la velaridad consonántica (*cando*) igual que en provenzal moderno.

En la morfosintaxis del provenzal se descubre que las palabras seguían declinándose atendiendo a la funcionalidad de los casos sujeto y régimen. Pese a que algunas lenguas orientales han participado de tal manifestación, se trata de un fenómeno circunscrito al ámbito galorrománico, según ratifica su equivalencia en franciano _véanse los ejemplos de caso sujeto singular en *descort* (v. 3) y caso régimen plural en *pratz* et *vergiers* et *boscatges* (v. 2)_. Asimismo, el paradigma del artículo determinado está presidido por la forma masculina plural *los*, como heredera de la conservación del elemento átono y la simplificación de geminadas del demostrativo latino *illos* _*los motz*, *ls languatges* (v. 8)_. Así pues, la «langue d'oc» del periodo trovadoresco se caracteriza por portar una fisonomía bastante evolucionada no exenta de algunos atributos de sabor arcaico, cuyo empleo quedaría justificado en virtud de la cercanía temporal que subyace respecto de su contiguo pasado latino. Por tanto, la regularidad de todos los fenómenos románicos comentados se contrapone a la relevancia de algunos resultados vulgares, como en el caso de la preposición *per* sin alteración vocálica (v. 4), frente a la simplificación de la conjunción copulativa, que pierde su elemento consonántico en relaciones secuenciales específicas (vv. 2, 8).

De la comparación cotejada de las diversas expresiones que hacen referencia a un contenido afín, se puede extraer la ratificación de cuantas modificaciones han podido desarrollarse en el transcurso de su progresión. Una perspectiva puramente sincrónica nos impediría señalar, por ejemplo, la relación que la estructura francesa contrajo con otras modalidades neolatinas. El caso que mejor simboliza este fenómeno está representado por la conjunción adversativa *mas* (v. 23). En el momento de componer la cobla francesa y provenzal (v. 6), en sus respectivos sistemas ya se había consolidado la absorción del diptongo latino /ai/ en beneficio de una articulación que fluctúa durante algún tiempo, hasta llegar a un sistema actual que retoma la grafía latina pero que transforma la pronunciación. Por consiguiente, el texto admite una variante que ha reducido el diptongo tras superar la evolución general (ai > ei > /a/, frente a /e/, solución que persiste como variante en el catalán actual⁶), para regresar

a una representación más de acorde con la etimológica. Si bien es verdad que para traducir el valor portado por el adverbio de cantidad el francés optó por la otra variante latina *plus*, la recepción de la misma debió producirse ulteriormente, a tenor de la concurrencia de otra posibilidad derivada del término primitivo, *mes*⁷ *_repárese en mes joi* (v. 19) frente a *mas ja* (v. 23)_. De igual modo, ocurre con la variante francesa *mot*, a partir de un étimo que sirvió a la mayoría de las lenguas para confeccionar una fórmula adverbial, y que llevó a su expresión apocopada a convertirse en la base para componer los superlativos. Nótese cómo el francés pasa de una tendencia propia de la Galia meridional *_vocalización de la /l/ implosiva (mot, v. 21) también sugerida por el gascón (mout, v. 29)_* a la sustitución por un compuesto formal (*beaucoup*).

La morfosintaxis del francés de Vaqueiras se significa por la plena conformación de su paradigma verbal, avalado por la pérdida de elementos interiores *_es el caso de formas desprendidas del verbo habere, como las expresiones de futuro sincopadas y surgidas a partir de la fusión de infinitivo y auxiliar (avrai, v. 19), o la de presente (ai, v. 20)_*, el empleo de la doble negación (*nulle < nullus maniere/no'm partrai, vv. 23-24*), así como el refuerzo de los demostrativos por medio de la partícula **eccu (sele, v. 45)_*.

La cobla escrita en gascón constituye el primer testimonio con intenciones expresamente literarias que se conoce de este territorio del suroeste francés⁸ y en ella se encuentran contenidas la mayor parte de los rasgos que la personalizan. Su análisis nos conduce a una caracterización bastante precisa de la estructura de un dialecto diacrónico que, pese a encuadrarse diatópicamente en el dominio galorrománico, presenta marcadas concomitancias con algunos propagados al otro lado de los Pirineos. Es el tratamiento de las consonantes el que le confiere una apariencia tan específica, a través de la intermitente aspiración de la *f-* inicial latina, de la que sólo participan el castellano y el vasco⁹ *_hossetz < fossedes, hera < fera (v. 28), hresc' < friskus (v. 30)_*; la confluencia de la antigua oposición bilabial y labiodental *b/v* y su neutralización fonética-gráfica a favor de la primera *_bos (v. 25), boste (v. 31), bon' e bera (v. 26)_*; o la conversión de la geminada latina *-ll-* en *-r-* *_bera < bella (v. 26), noera < nouella (v. 30)_*. A diferencia de

⁶En las distintas ediciones manejadas se corrobora tal tendencia, aunque algunas admiten también la variante con vocal palatal, lo que en todo caso amplía las probabilidades del signo.

⁷El francés antiguo conoce la fórmula *mes* y su variante *meis* (coincidiendo ésta con la transformación inmediata a la que se vio expuesto el diptongo latino /ai/). Vid. A. Bos, s. v. *mais*.

⁸Aunque la mayor parte de la investigación filológica así lo estima, V. Crescini (1923-24:73-106) señala la presencia de otros anteriores que, si bien no fueron gestados para cumplir propósitos estéticos, deben ser estimados cuando se intenta delimitar cronológicamente la aparición de esta modalidad.

⁹El gramático latino Virgilio de Tolosa ya se refería al tratamiento especial de este sonido, aludiendo a la análoga inclinación de las oclusivas sordas en la misma posición antes de que se produjera el paso de la *f-* a aspiración (*hcorda, htronus*), lo que puede remitirnos a un fondo común eúskaro-gascón, teniendo en cuenta su mantenimiento en la lengua prerromana. Vid. J. C. Dinguirard (1977:243).

sus variantes galas adyacentes, el *patois* de Gasguña no presenta las diptongaciones aludidas *_bon'* (v. 26), *fqs* (v. 27), *hera* (v. 28)_, si bien conoce la que, procedente de la /ó/ se convierte en /au/ *_dauna* (v. 25)_. Con la modalidad septentrional comparte la pérdida de vocales átonas finales o la elisión de -e, y con el provenzal y el catalán la funcionalidad y resistencia de la -a *_bera* (v. 26), *noera* (v. 30)_ por detentar ésta las susodichas funciones morfológicas de género *_confróntese* el pronombre personal de primera persona en franciano y la movilidad acentual del mismo (*j(é)*, vv. 19-20) con la solución condicionada provenzal (*i(é)u*, vv. 4, 7) y gascona (*i(ó)*, v. 25)_. Este original perfil lingüístico del gascón, tantas veces preconizado cuando se ha tratado de delimitarlo, no deslegitima su acercamiento a otros modelos del restante espacio románico. De hecho, algunos de las especificidades ya explicitadas se repiten en éste, como representa la persistencia de las dentales sordas latinas al lado de las -s finales, por pérdida temprana de la vocal postónica *_sotz< sotes* (v. 26), *hossetz* (v. 28), *abetz< habetis* (v. 29)_.

La función que desempeñan las lenguas extranjeras en el teatro del portugués Gil Vicente se corresponde con un artificio literario que triunfó en gran parte del territorio románico, y que encontró resonancias profundas en el movimiento renacentista europeo. Desde la incorporación de Panurge en el *Pantagruel* de Rabelais hasta los personajes que articulan el movimiento escénico de las comedias de Torres Naharro¹⁰ o Juan del Encina, pasando por la renacimiento inglés que vertebra la trama argumental del *Henry V* shakesperiano, el procedimiento se orientó hacia la obtención de objetivos cómicos y burlescos¹¹ que en el autor lusitano se hacen efectivo a través de dos de sus farsas, el *Auto da Fama* y el *Auto das Fadas*. Ésta última desenvuelve un elemental argumento dialogado a través del cual una bruja, en el ejercicio de sus artes, encomienda a un diablo picardo¹² el cumplimiento de

¹⁰En efecto, en su *Comedia Soldadesca* la acción escénica estará representada por dos italianos; en la *Comedia Serafina* hace participar a una pareja de personajes que hablan valenciano, otra lo hace en italiano, una tercera en latín y el resto en castellano; y en la *Comedia Tinellaria* se añade a las anteriores la intervención del portugués, francés y alemán.

¹¹También este efecto ridículo, explotado ya desde Aristófanés, resulta más efectivo a través de las variaciones dialectales, por imprimir éstas cierta incomprensión e ironía verbales al dinamismo escénico. Generalmente, los autores de las comedias se servían de esta poliglotía para caricaturizar a personajes de la vida real.

¹²En el transcurso de nuestras averiguaciones, la localización de un paso de Lope de Rueda titulado *La generosa paliza* nos ha sugerido el estudio de la lengua picarda utilizada por uno de sus protagonistas. Aunque resulta patente la artificiosidad idiomática (lo que no podrá evitar que ésta quede sometida a múltiples interpretaciones), en ella se descubren algunas de las características esenciales de dicha variante regional, por lo que aconsejamos su análisis en cualquier ejercicio que tenga por objeto el estudio de la Dialectología galorrománica. Para el que estamos realizando, ha resultado esencial la aportación de P. Teyssier (1959).

un mandado¹³. En la lengua utilizada por el personaje masculino se advierte la preponderancia de expresiones netamente francesas que se ven salpicadas de variantes regionales norteñas¹⁴, en las que la exactitud de sus estructuras se combina con el acoplamiento al sistema portugués¹⁵. Los dos primeros picardismos están referidos por los términos *bianco*, que debemos interpretar (considerando las frecuentes confusiones gráficas vertidas en las impresiones góticas) como deformación fonética de *biauco*. En efecto, en este *patois* las palabras terminadas en sílaba trabada por /l/ continúan la propensión a vocalizar dicho elemento, además de modificar el timbre de la contigua. De este modo, -el se transforma en -iau, en oposición al francés que selecciona la forma -eau. Así pues, desde *bel* < *bellus* llegaríamos a *biau*, con la incorporación de una desinencia procedente de *colp* < *colpus* influenciada por idéntico fenómeno, resultando *au* (en francés *ou*) y deduciéndose de ello el adverbio *biaucaup* que corresponde al francés *beaucoup*. La otra forma es la preposición *aveu* < *apud*, donde percibimos que el picardo siguió una evolución próxima a su homólogo diatópico. A través del término, el francés antiguo conoció la formas con diptongación románica *aveuc*, modificada posteriormente en *aveuc* (variantes picardas junto con *aveuques*), para terminar por fundir la labiodental sonora con el elemento vocálico labial -u-, dando como resultado *avec*.

Por su parte, el picardo distingue las realizaciones vocálicas nasales [an] y [en] que en general se han confundido en el norte, de modo que resultados procedentes de esta combinación se han mantenido diferenciados. En *de bem*, que P. Teyssier considera como corrupción textual, ha de sobrentenderse el adverbio *dedens* < *de+intus*, que junto con la preposición *dens* compondría el binomio equivalente al francés *dedans* y *dans*. También la expresión *xem*, localizada en dos ocasiones, se identifica con la fórmula picarda *che* y con la francesa *ce*. En atención a un rasgo característico de este último dialecto, los grupos latinos compuestos por consonante velar sorda y vocal palatal en posición fuerte o débil /e,i/ adelantan el punto de articulación de aquella y la

¹³La superposición de esquemas rítmicos franceses a una composición portuguesa lleva a considerar a M. Girodon la posibilidad de que Gil Vicente se inspirara en algún misterio del norte galo que adaptaría a la acción por él concebida. En todo caso, las numerosas concomitancias entre sus piezas y las del viejo teatro francés revelan el prodigioso conocimiento que poseía de la literatura renacentista en general y de las variantes lingüísticas en particular, como señala P. Teyssier (1959:290).

¹⁴En opinión del mencionado filólogo francés (1959:282), una buena interpretación de estos dialectalismos debe solventar previamente algunos problemas deducidos de la introducción de grafías extrañas, de interrupciones de palabras o de la propia corrupción del texto.

¹⁵El recurso fue frecuentemente explotado por Gil Vicente, lo que confiere al francés que utiliza un carácter incoherente y premeditadamente fantasioso. Como ejemplo de dicha manifestación, véase nuestro trabajo (1994).

palatalizan, hecho fluctuante que queda demostrado en picardo *_vaxi=voichi_*.

Entre los escasos fenómenos morfosintácticos que se dan cita en la pieza teatral, encontramos la conjugación de los verbos intransitivos con el auxiliar *avoir* en lugar de con *être*. Así, advertimos la forma que corresponde a la tercera persona del presente de indicativo de *ouir* inmersa en el término *norrem*, esto es, *ot* («n'ot rien») y la construcción «je sa venu», que se corresponde con la transcripción «fonética» de su correspondiente «j'ai ça venu».

En cuanto a los picardismos léxicos, la palabra *caboxe=caboche* se empleaba en el norte de Francia desde el periodo antiguo, y poseía su homólogo en el francés de la misma época bajo la forma *caboce*, aunque la que se generalizó desde el siglo XV en este ámbito sería la primera (¿tal vez préstamo picardo en franciano?). Por otro lado, y pese a que la voz *desataque* puede constituir un simple lusismo, erigiéndose en la versión picarda del verbo *desatacar*, la probabilidad de que se trate de un término genuinamente septentrional estaría avalada por la concurrencia de rasgos particulares que así lo confirman. En efecto, el dialecto poseía las formas *attaquer* y *destaquer* (equivalentes a las francesas *attacher* y *destacher*), donde observamos la falta de palatalización de la consonante velar /k-/ al lado de una vocal latina de timbre alterado _entre los casos que simbolizan esta vacilación, repárese en *cante*< *cant(á)re* y *quien*< *c(á)nem* _.

No faltan en el texto ejemplos de tendencias hipercorrectivas, según demuestran el sustantivo *abuxions* y el adjetivo *fauxe*. Se trata de palabras transcritas en el texto con grafía portuguesa, lo que hace pensar en la supremacía de las hipotéticas soluciones **abuchions* o **fauche*, continuando la evolución fonética del área. Sin embargo, el picardo nunca conoció tales resultados, ya que los normales fueron *abusions* y *fausse*, por lo que se trata de un rasgo característico que ha podido ser aplicado erróneamente a palabras donde éste no llegó a triunfar.

La recapitulación de las observaciones precedentes permite diseñar un sucinto comentario que puede servir como pretexto para la modelación analítica de fenómenos que atañen puramente a cuestiones lingüísticas¹⁶. Sin embargo, ejercicios de esta índole no deben empañar las posibilidades que en el contexto multiformal cobran las indagaciones de carácter literario, dado su inexcusable vínculo en la investigación filológica. Precisamente, a través de las nuevas formas de experimentación podemos conocer las estéticas y los modos de comportamiento que presidían y dictaminaban la aparición de esa amalgama lingüística. Y ambas prácticas

¹⁶Como puntualizaba M. Brea (1989:261), «el conocimiento en conjunto es condición previa para la especialización».

deben considerarse capitales cuando se trata de impulsar el estudio de la Dialectología galorrománica en particular y de la Filología Románica en general.

Bibliografía

- BOS, A. (1974): *Glossaire de la langue d'Oïl (XI^{ème}-XIV^{ème} siècles)*, Slatkine Reprints, Genève.
- BREA, M. (1989): «La utilidad de los textos románicos plurilingües en la enseñanza de la Filología Románica», *Actes du XVIII^{ème} Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, tomo VII, pp. 260-269.
- CRESCINI, V. (1923-24): «Il discordo plurilingue di Rambaldo de Vaqueiras», *Nuovi Studi Medievali*/I, pp. 73-106.
- DINGUIRARD, J.C. (1977): «Aux origines du gascon», *TraLiLi* XV/1, pp. 243-246.
- ELWERT, W. TH. (1960): «L'emploi de langues étrangères comme procédé stylistique», *Revue de Littérature comparée*/XXXIV, pp. 409-437.
- HERRERA DEL CASTILLO, M^a T. (1994): «Expresividad y plurilingüismo en la Literatura portuguesa del siglo XVI: el *Auto da Fama* de Gil Vicente», comunicación presentada en el *X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Santiago de Compostela, en prensa.
- RIQUER, M. DE (1975): *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, Ed. Planeta, 3 Vols.
- ROHLFS, G. (1970): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag Tübingen, Éd. Marrimpouey Jeune Pau, 10^{ème} éd.
- SCHÄEL, B. (1975): «La frontière entre le gascon et le catalan», *Romania*/XXXVII, pp. 140-156.
- TAVANI, G. (1969): *Bilinguismo e plurilinguismo romanzo dal XII al XVI secolo*, Roma, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università degli studi di Roma.
- TEYSSIER, P. (1959): *La langue de Gil Vicente*, Paris, Libraire C. Klincksieck.
- WÜEST, J. (1979): *La dialectalisation de la Gallo-Romania*, Berne, Éditions Francke Berne.